

obituarios

Pete Candoli, el trompetista favorito de Sinatra

J. M. GARCÍA MARTÍNEZ

Músico de estudio, estrella del cabaré y uno de los mayores especialistas en notas *estratosféricas* de la historia del jazz, el trompetista Pete Candoli falleció el pasado 18 de enero en su domicilio californiano de Studio City, a los 84 años, de un cáncer de próstata. Walter Joseph Candoli nació en la localidad de Mishawaka, Indiana, el 28 de junio de 1923. Su padre era miembro de una *marching band* italiana, con lo que el joven creció rodeado de instrumentos musicales. A los 13 años era ya músico en ejercicio y a los 14, miembro del Sindicato Norteamericano de Músicos. En el año 1941, Candoli entró a formar parte de la orquesta del trombonista Tommy Dorsey: “Eran los años de la guerra y el Hollywood Palladium estaba siempre lleno de marineros. Todas las noches eran la noche de fin de año. Era algo increíble”, evocaba.

Con 21 años se unió a la orquesta del clarinetista Woody Herman, una de las primeras en incorporar el lenguaje del *bebop*. Por su recomendación, su

hermano Conte, cuatro años más joven, entró a formar parte de la banda. Con el tiempo, los hermanos trompetistas llegarían a formar uno de los conjuntos de jazz más populares y solicitados en el sur de California.

En 1955, Pete abandonó la vida en la carretera y se estableció en Los Ángeles para trabajar en los estudios de grabación como músico de acompañamiento. Grandes estrellas del negocio como Ella Fitzgerald, Judy Garland, Peggy Lee o Frank Sinatra le tuvieron como su acompañante preferido. Se dice que La Voz solía enviar un avión para recoger al trompetista cuando actuaba en Las Vegas.

En los setenta, Pete Candoli actuó junto a su mujer, la actriz y cantante Edie Adams —*El mundo está loco, loco, loco*, dirigida en 1963 por Stanley Kramer— como músico, bailarín y director de orquesta. Sus dos anteriores esposas también procedían del mundo de la farándula: Vicky Lane —una corista de segunda fila— y Betty Hutton, compañera cinematográfica de Jerry Lewis y Bob Hope, a la que estuvo unido entre 1960 y 1967.



Joshua Lederberg, en un simposio contra el cáncer en París en el año 2000. / AFP

Joshua Lederberg, descubridor del ‘sexo’ en las bacterias

Biólogo y premio Nobel, estudió las mutaciones

MIGUEL VICENTE

Descubrir que las bacterias hacen el amor no parece algo como para que se otorgue un premio, pero más o menos ése fue el motivo por el que Joshua Lederberg fue galardonado en 1958, a la temprana edad de 33 años, con el Nobel. Joshua Lederberg falleció a los 82 años, el sábado pasado 2 de febrero, en Nueva York. Había nacido en Montclair, Nueva Jersey, el 23 de mayo de 1925, y descendía de inmigrantes judíos de los Territorios Palestinos.

La pasión por aplicar el poder del análisis químico a los secretos de la vida, imbuida por su maestro, el bioquímico Francis Ryan, había prendido ya en Lederberg cuando la publicación por el grupo de Oswald Avery en 1944 demostrando que el ADN es la molécula que contiene la herencia causó, según palabras del propio Lederberg, un gran revuelo en la Facultad de Zoología de su universidad, Columbia, en la que acababa de licenciarse a los 19 años. En 1947 se doctoró en la Universidad de Yale.

La ciencia oficial consideraba por entonces a las bacterias como unos seres primitivos, que se reproducían generando descendientes cansinamente idénticos entre sí e idénticos a sus progenitores. Muy lejos de la realidad porque, en manos de científicos como Lederberg y sus coetáneos Edward Tatum, Salvatore Luria y William Hayes, la genética bacteriana revolucionó a mediados del siglo pasado la biología, y con ella la medicina y nuestra vida en general, una re-

volución cuyas consecuencias últimas aún están por venir.

En palabras de Luria, el descubrimiento de la recombinación en las estirpes K12 de *Escherichia coli*, realizado por Lederberg y Tatum en 1947, “puede que se encuentre entre los más fundamentales de toda la historia de la ciencia bacteriológica”. Este resultado fue fruto de un riguroso planteamiento experimental y de una pizca de buena suerte. Sabiendo que el ADN podía, según los resultados de Avery, modificar las características genéticas de bacterias como el estreptococo, Lederberg quería averiguar si las bacterias eran capaces de transmitirse información genética por contacto directo entre ellas, o sea, si podían tener algo que los humanos llamamos sexo.

En vez de intentarlo hacer todo desde cero, Lederberg propuso a Tatum una colaboración para utilizar unos mutantes de *E. coli* obtenidos por Tatum, que necesitaban el aporte de varios aminoácidos en su dieta para poder sobrevivir. Y en esto intervino la suerte, porque justamente la estirpe en donde se habían obtenido esas mutaciones, la K12, se encuentra entre las que de manera natural pueden transferir ADN por contacto físico entre dos células. Si Lederberg hubiese utilizado las estirpes con las que trabajaba Luria, hubiera sido un fracaso, porque esas estirpes no parecen tener la más mínima capacidad erótica. La parte inteligente del experimento consistió en no ceñirse a utilizar como progenitores a mutantes con una sola mutación, sino con al menos dos mutaciones di-

ferentes. La frecuencia con la que una sola mutación revierte al tipo parental podría oscurecer el resultado, pero con dos mutaciones simultáneas en cada progenitor la frecuencia de esa reversión es casi nula, pasa como con la lotería, que nos toque el *gordo* es difícil, pero que nos toque el *gordo* y además, el segundo premio, es casi imposible.

Como comentaba Hayes, los brillantes estudios de Lederberg y sus colaboradores, además de probar que las bacterias tienen una sexualidad, abrieron las puertas a su estudio genético. Sabiendo que de ello se ha derivado la inmensa mayoría de los conocimientos que hoy en día tenemos sobre la biología molecular y que gracias a ellos tenemos una maravillosa capacidad de manipular la información genética, con todas sus consecuencias e implicaciones para descubrir y tratar todo tipo de enfermedades, comprenderemos que Lederberg ha sido una de las grandes figuras de la ciencia actual.

Tras el Premio Nobel, Lederberg continuó trabajando y siendo parte activa de iniciativas como la de introducir la asepsia en las misiones espaciales, de forma que no se corriese el riesgo de exportar ni de importar gérmenes del espacio extraterrestre. Lederberg sucumbió a una neumonía, curiosamente la enfermedad que frecuentemente es producida por el estreptococo.

Miguel Vicente es profesor de Investigación del CSIC en el Centro Nacional de Biotecnología.

FALLECIDOS EN MADRID

Amparo Amador Hernández, de 70 años. Francisco Aparicio Rodríguez, 88. Joaquín Arias Curiel, 72. Antonio Arnanz Carrasco, 79. Primo Arroyo Quintana, 89. Eduardo Barrera Crespo, 15. Antonio Batalla Batalla, 95. Carmen Benito Losada, 91. Julián Blanco Bartolomé, 79. Celso Bolaño Campelo, 86. María Tremedal Burriel Velasco, 83. Juana Carriche Suárez, 76. Urbano Carrión Pastor, 81. Josefa Cazorla Ramos, 92. Enrique Chicoy Dabán, 85. Jesús de Pablo Agustín, 79. Clotilde de Paz Martín, 88. Felisa del Campo Arroyo, 87. Remedios Díaz Albendea, 86. José Carlos Díaz de Caso, 39. Concepción Díaz García-Fraile, 80. Francisco Díaz Menéndez, 79. Joaquín Escobar Mitjavila, 89. Teodora García García, 81. Gloria García Lara, 82. María de los Ángeles García Morales, 108. Juana García Olmedo, 91. Senén Gómez López, 89. José Ramón Gómez de Barreda Otero, 70. Rosario González Alfonso, 93. Emilia González Sánchez, 96. José Antonio Hernández Ballesteros, 75. Francisca Hernanz Rodrí-

guez, 88. Ramón Iglesias Romero, 91. Gregoria Ligerero Rojo, 80. Antonia Llorca Cañique, 70. María Cruz López Pérez, 88. Josefina Maldonado Real, 94. Francisco Martínez Cogolludo, 83. María Melendo Pablo, 96. Elvira Menéndez Andrés, 74. Gerardo Menéndez Saavedra, 95. Eugenio Mínguez Botija, 87. Fernando Moreno Tello, 72. Satorio Morera de Diego, 81. Facunda Ana Muñoz Belso, 91. Santiago Peláez Suárez, 94. Santiago Pérez Abia, 56. Francisco Pérez Cobo, 82. Luciana Pérez del Valle, 77. Aureliano Pinto Redondo, 75. Carmen Ramos Acedo, 87. Victoria Ramos Fernández, 88. María Teresa Revilla Juaristi, 79. José Rey Gancedo, 64. Natalia Rodríguez García, 95. Germán Rodríguez Roldán, 78. Gaspar Salcedo Pere, 68. Ana María Salgado Salmerón, 64. Quiterio San Andrés Ramírez, 73. Ramiro Sánchez Bodas, 72. Aurelio Tello Alonso, 72. Francisca Torres Ramírez, 83. Gloria Torres Rodríguez, 84. Casimiro Gabriel Varela Alonso, 94. Manuel Vígara Luque, 83.

ISAAC BOTIJA GÓMEZ

Falleció en Madrid el día 6 de febrero de 2008, a la edad de 61 años

Tu esposa, hijos, hermanos y sobrinos te recordarán siempre.

La incineración tendrá lugar hoy, a las 8.30 horas, saliendo desde el tanatorio de la M-30 hacia el crematorio de Nuestra Señora de la Almudena.